



El factor hispano: los efectos de la inmigración latinoamericana a EEUU y España

Susanne Gratius *

Resumen: Si América Latina fue antiguamente un clásico destino de emigración para los europeos, ahora es un subcontinente de emigración. De cada diez emigrantes mundiales, uno proviene de esta región y cada hora que pasa son 58 los latinoamericanos que abandonan su tierra

CONTENIDO

Introducción

Los efectos de la *hispanización* de EEUU

Política de inmigración restrictiva después del 11 de septiembre de 2001

Hispanos: la gran minoría en EEUU

La *mexicanización* de EEUU

Exportación de la pobreza

La *Reconquista* política y cultural según Huntington

Influencia política de los hispanos

Condiciones de éxito de los cubano-americanos

Conquista de la política con una agenda limitada

La creciente importancia del voto latino

Consecuencias para la política de EEUU hacia América Latina

La conquista demográfica de España por los latinos

Política de inmigración liberal después del 11 de marzo de 2004

Convenios sobre migración con socios latinoamericanos

Política de inmigración liberal favorable a los latinos

La ola de inmigración latinoamericana de finales de los años 90

El perfil de los latinos en España

Consecuencias de la migración para la política española

Intermestic issue en vez de *lobby* latinoamericano

¿*Latinoamericanización* de la política exterior española?

Hispanos en EEUU y España: perfiles diferentes

Políticas de inmigración divergentes

División de tareas en América Latina

El mito del *brain drain*

El factor económico de la inmigración

Asimilación y politización

Conclusión preliminar

* *Stiftung Wissenschaft und Politik (Instituto Alemán para Política Internacional y Seguridad)*

INTRODUCCIÓN

Si América Latina fue antiguamente un clásico destino de emigración para los europeos, ahora es un subcontinente de emigración. De cada diez emigrantes mundiales, uno proviene de esta región y cada hora que pasa son 58 los latinoamericanos que abandonan su tierra.¹ Hasta el final de las dictaduras de los últimos años noventa, los motivos que causaban la explosión de la emigración eran casi exclusivamente políticos, mientras que hoy las razones principales para abandonar el país natal, generalmente para siempre, son las perspectivas de encontrar trabajo y un salario mayor. Estados Unidos y España son los países receptores más importantes de esta ola de inmigración latinoamericana.

Quienes estudian temas relacionados con EEUU, tendrán que aprender un segundo idioma: el español. Según los últimos censos, un 14% de los ciudadanos estadounidenses son latinoamericanos o de origen latinoamericano. Incluso por delante de los afroamericanos, los llamados *hispanics* representan desde el año 2000 la minoría más numerosa de EEUU. Aunque EEUU no es oficialmente bilingüe –hace algunos años se denegó esta cuestión en California–, el habla mayoritaria en muchas ciudades y en algunos estados es el español. Los 23 millones de mexicanos residentes en EEUU forman el grupo más importante, no sólo de latinoamericanos, sino de todos los inmigrantes en EEUU. Mediante la emigración llevan a cabo la conquista demográfica y cultural de los territorios antaño perdidos frente a EEUU, como California, Nuevo México y Texas.

En España se observa un fenómeno similar. Aunque en menor medida, allí se produce también una conquista sudamericana de la que fue potencia colonial por la llegada masiva de ecuatorianos, colombianos y argentinos. Mientras los hispanos en EEUU se ven, en su mayoría, sometidos a estrictos controles de inmigración, la *latinoamericanización* en España se ha llevado a cabo de una forma pausada y casi inadvertida. En España, grandes ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia cuentan ya un 10% de población latinoamericana. De hecho, en muy pocos años se han establecido en ese país más de medio millón de latinos, lo cual representa un 1,3% de la población total. Eso sin contar a los latinoamericanos que llegan con pasaporte español ni a aquellos que lo hacen ilegalmente.

De este modo, las dos grandes potencias para América Latina, una del pasado y otra en el presente, se han convertido en los mayores receptores de emigrantes latinoamericanos. Los pronósticos apuntan a que en menos de cincuenta años un cuarto de los estadounidenses y el 10% de los españoles serán de origen latinoamericano. En ambos países está teniendo lugar lo que el escritor mexicano Carlos Fuentes llama una “reconquista silenciosa”: 40 millones de hispanos en EEUU y más de un millón de latinoamericanos en España van cambiando paulatinamente la imagen de estos dos países, entre otras cosas porque el índice de fertilidad de los inmigrantes es decididamente mayor al de la población autóctona.

La percepción de la inmigración latinoamericana es muy diferente en los dos principales países receptores. Desde los atentados terroristas del 11 de septiembre, el Gobierno de George W. Bush considera la inmigración como un factor de alto riesgo para la seguridad nacional y Washington ha introducido estrictos controles fronterizos y regulaciones de entrada al país. Por el contrario, España, bajo el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, aprobó una apertura adicional para la inmigración, debido fundamentalmente a

¹ Gerhard Drekonja, “Lateinamerika wandert aus”, *Blätter für Deutsche und Internationale Politik*, 49/9, pp. 1051-1055 (1052).

la tasa de natalidad española, que se encontraba entre las más bajas de toda la UE. Las consecuencias de las diferentes políticas de inmigración son evidentes: desde que EEUU subordinó su política de inmigración a la de seguridad, la emigración a España, fundamentalmente desde Ecuador, ha crecido hasta en un 50%.

Las políticas de inmigración de EEUU y de España son el reflejo de la diferente percepción de los latinoamericanos en los dos países receptores. En España, debido a la afinidad cultural, idiomática y religiosa, los problemas de integración son menores y los costes de asimilación relativamente bajos. La situación en EEUU es muy diferente: muchos ciudadanos estadounidenses perciben la ola de inmigrantes mexicanos como un choque cultural. Además, teniendo en cuenta la primacía de la política de seguridad y el debate sobre el desempleo, una apertura a la inmigración laboral no resulta nada popular entre los ciudadanos de EEUU. Mientras la integración social de los latinoamericanos en España se desarrolla no libre de conflictos pero de un modo gradual, este mismo fenómeno se vive como un proceso traumático en parte de EEUU.

LOS EFECTOS DE LA HISPANIZACIÓN DE EEUU

En las últimas décadas, el perfil de la inmigración en EEUU ha cambiado profundamente. Mientras que en 1960 más del 75% de los inmigrantes procedía de Europa, en la actualidad, esta cifra se ha reducido al 15%. Más de la mitad de los inmigrantes en EEUU son de América Latina. Cabe distinguir entre dos olas de inmigración latinoamericana bien diferenciadas: en los años sesenta emigró la elite cubana que huía de la revolución de Fidel Castro,² y en los años ochenta y noventa se produjo la emigración económica proveniente de México, Centroamérica y el Caribe.

EEUU concentra la comunidad hispana más importante del mundo. Con 39,9 millones de hispanos, es el cuarto país de habla hispana después de Brasil, México y España. Teniendo en cuenta que la tasa de fertilidad de los hispanos es un tercio más alta que la del resto de los ciudadanos estadounidenses,³ los pronósticos indican que en el año 2040 una cuarta parte de la población estadounidense será de origen hispanoamericano.

Tabla 1. Inmigración en EEUU según los países de origen

	1960	Millones	2000	Millones
1	Italia	1,25	México	7,84
2	Alemania	0,99	China	1,39
3	Canadá	0,95	Filipinas	1,22
4	Reino Unido	0,83	India	1,07
5	Polonia	0,74	Cuba	0,95

Fuente: Samuel Huntington, *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, 2004, pp. 223-224.

Política de inmigración restrictiva después del 11 de septiembre

La “colonización” de EEUU por hispanos, en su abrumadora mayoría mexicanos, se está llevando a cabo pese a la restrictiva política de inmigración y la intensificación de los controles fronterizos. Aunque con el aumento de la rigidez en los requerimientos para obtener los visados ha descendido el número de inmigrantes legales desde América Latina, la inmigración ilegal no ha hecho sino intensificarse.

² En 1960 sólo un millón de latinoamericanos vivían en EEUU.

³ El 35% de los hispanos tiene menos de 30 años. La edad media de los inmigrantes latinoamericanos es de 35,5 años, considerablemente más joven que la media de los inmigrantes europeos (50,4 años) o asiáticos (40 años). Véase Oficina del Censo de EEUU (Census Bureau), *Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement*, Washington DC, 2003.

Al ser un clásico destino de inmigrantes, la política de inmigración tiene una larga tradición en EEUU –la primera ley se promulgó en 1924– y se ha ido adecuando a las necesidades estatales de cada momento.⁴ Desde 1996, y fundamentalmente después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la política de inmigración estadounidense se caracteriza por el endurecimiento de los procedimientos contra los inmigrantes ilegales – mayoritariamente procedentes de México, El Salvador y Guatemala– y controles fronterizos más estrictos. Estos controles han tenido repercusiones directas en la acogida de refugiados políticos: bajo la Administración Bush, su número se ha reducido en un 19% entre 1999 y 2001 y en 2002 se encontraba en su nivel más bajo desde 1987. Del mismo modo, la cuota de nacionalización también se redujo en un 6% entre 2001 y 2002.

Pese a todas las restricciones y los controles fronterizos adicionales en nombre de la lucha contra el terror, EEUU no puede prescindir de la inmigración: según datos de su Ministerio de Trabajo, sin inmigración no se podrían cubrir seis millones de puestos de trabajo en el sector servicios⁵ hasta 2008. EEUU depende, sobre todo en el ámbito de la gastronomía y la agricultura, de la mano de obra extranjera proveniente, casi exclusivamente, de su país vecino México. Sin embargo, existen únicamente dos programas para 300.000 temporeros extranjeros. Como éstos no son suficientes para cubrir la demanda, el número de trabajadores ilegales de México sigue aumentando.

Tabla 2. La política de inmigración de EEUU

Ley	Año	Contenido
<i>National Origins Act</i>	1924	Limitación de la inmigración
<i>Bracero-Program</i>	1942	Programa de trabajadores extranjeros con México
<i>Immigration and Nationality Act</i>	1952	Fomento de la inmigración europea; cuotas nacionales; limitación de 154.000 inmigrantes al año
<i>Amendments of the Immigration and Nationality Act</i>	1956	Sustitución de las cuotas nacionales mediante el establecimiento de siete categorías diferentes de visado; aumento de la inmigración a 290.000 por año (120.000 del hemisferio occidental)
<i>Cuban Adjustment Law</i>	1966	“Ley de los pies secos”: los inmigrantes cubanos que alcancen el suelo norteamericano reciben permiso de residencia indefinido
<i>Refugee Act</i>	1980	Ajuste a la política de refugiados de la ONU; ampliación del concepto de refugiado y mayor capacidad de acogida
<i>Immigration Reform and Control Act</i>	1986	Regulación de la inmigración ilegal, Ley de Amnistía
<i>Immigration Act</i>	1990	Reforma de la Inmigración Laboral (reclutamiento de mano de obra cualificada, reforzamiento de controles fronterizos)
<i>Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act</i>	1996	Endurecimiento del procedimiento contra la inmigración ilegal (deportación) y tráfico de personas
<i>Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act</i>	1996	Amnistía para ilegales de Nicaragua y Cuba, y limitada para salvadoreños y guatemaltecos
<i>Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act</i>	2001	Endurecimiento de los controles fronterizos y política restrictiva de visados en nombre de la lucha contra el terrorismo
<i>USA Patriot Act</i>	2002	Ley Antiterrorismo que incluye restricciones en las entradas a EEUU y endurecimiento de los controles fronterizos (Título IV)

Fuente: recopilación propia.

⁴ “Migration Information Source, A New Century”, *Immigration and the US*, Washington DC, mayo de 2002.

⁵ El presidente George W. Bush quiere volver a regular la inmigración. Los mexicanos juegan un importante papel en la economía norteamericana. Véase “Ohne Einwanderer könnte Amerika dichtmachen”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 9/1/2004, p. 12.

Para frenar la llegada masiva de mexicanos, EEUU ha intensificado los controles de fronteras.⁶ Aunque después del 11 de septiembre de 2001 ambos países firmaran el Tratado *Smart Border*, EEUU mantiene su política de inmigración restrictiva hacia México.⁷ La inmigración ilegal en EEUU se estima en alrededor de 8,5 millones de personas. Se trata fundamentalmente de un fenómeno mexicano: un 60% de todos los extranjeros que viven sin papeles en EEUU son mexicanos. A pesar de la intensificación de los controles fronterizos, aproximadamente 270.000 mexicanos llegan cada año a EEUU y, dado que su llegada ilegal no les permite regresar, casi todos se quedan para siempre.

La política restrictiva no ha surtido efecto. Aunque EEUU deporta cada año al menos a 100.000 mexicanos y su frontera con México es una de las zonas más controladas del mundo –a través de una triple valla en los puntos de paso más importantes–, el 64% de la inmigración mexicana en EEUU sigue siendo ilegal. Mientras siga existiendo demanda de mano de obra mexicana, sobre todo en los sectores de bajo salario estadounidenses, y siga sirviendo la red familiar de los mexicanos como aliciente adicional para emprender el viaje, los controles fronterizos, por muy estrictos que sean, no lograrán frenar la inmigración.

Hasta 1964 existió un programa especial para trabajadores mexicanos en EEUU: el llamado “*Programa Bracero*” de 1942. Existen tanto argumentos a favor como en contra de crear un programa similar en la actualidad. Por un lado, EEUU tiene un escaso interés en legalizar a los trabajadores mexicanos, porque el éxito de la agricultura en California y parte de la gastronomía se basan precisamente en los bajos salarios de los ilegales. Por otra parte, el establecimiento de un amplio programa para trabajadores extranjeros daría a los mexicanos la posibilidad de regresar a su país, reduciendo así la inmigración permanente y sus consecuentes costes de integración en EEUU.

Consciente de esto último y con vistas a los electores hispanos, el presidente Bush anunció el 7 de enero de 2004 una iniciativa para la regularización de la inmigración ilegal. De acuerdo con ella, todos los inmigrantes sin papeles residentes en EEUU recibirían un visado de trabajo para un máximo de tres años, tras los cuales debían regresar a su país.⁸ Aunque es cuestionable que los inmigrantes ilegales se decidieran a pedir un permiso de residencia limitado a tres años, sería un primer paso para impedir el *dumping social* y reducir los problemas de integración de los mexicanos.

Al contrario que en España, donde se aprobó en 2005 una ley para la legalización de los inmigrantes, la iniciativa del presidente Bush apenas contó con respaldo político. El Congreso de EEUU anunció que de ningún modo apoyaría un nuevo programa para trabajadores extranjeros. También en el propio partido republicano de Bush, en el cual son muy influyentes los opositores a la inmigración,⁹ la idea encontró muy pocos adeptos. En este contexto negativo es poco probable que el presidente Bush use su segundo mandato para apoyar una reforma sustancial de la política de inmigración. Por tanto, es de esperar que continúen tanto la política de control de fronteras como la inmigración ilegal.

⁶ Después del 11 de septiembre aumentó el gasto para la seguridad de las fronteras cerca de un 50%.

⁷ Existen tres programas de control de los inmigrantes mexicanos: Guardian, Salvaguardia y Río Grande.

⁸ Los visados temporales no daban derecho a la obtención posterior de *green cards* o permisos de residencia y trabajo.

⁹ Malcolm Coffin, “The Latino Vote: Shaping America’s Electoral Future”, *The Political Quarterly* 74/2, Oxford, abril-junio 2003, pp. 214-222 (219).

Hispanos: la gran minoría en EEUU

“Ahora somos una de las naciones más grandes de hispanohablantes del mundo y una importante fuente de música, cultura y periodismo latinoamericanos.”
(George W. Bush en un acto de campaña electoral en Miami en el año 2000)

Con un 14% de la población, los llamados *hispanos*¹⁰ son la minoría más numerosa en EEUU. Hay tres criterios que caracterizan a los hispanos como una “diáspora étnica”:¹¹ la religión católica, el idioma español y las raíces culturales comunes. En EEUU no existe otro grupo de inmigrantes tan numeroso y que tenga una identidad cultural, religiosa y lingüística tan semejante.

Si el factor de cohesión de los afroamericanos se limita al color de su piel y a la reivindicación de la abolición de la discriminación, los latinoamericanos en EEUU comparten el interés político en lograr una mayor representación en la política estadounidense e intensificar las relaciones entre EEUU y sus respectivos países de origen.

Con un poder de compra estimado en 600.000 millones de dólares para el año 2002,¹² los hispanos son un importante factor económico en EEUU. Trabajan fundamentalmente en el sector servicios (sobre todo en la gastronomía) y en la agricultura. Los hispanos dirigen 1,2 millones de pequeñas y medianas empresas en EEUU,¹³ ocupan puestos destacados en el sector de la música y cuentan con medios de comunicación propios de habla hispana como el canal televisivo de Los Ángeles *Univisión* o el diario *Nuevo Herald* de Miami.¹⁴ Estas empresas refuerzan los lazos de unión que suelen mantener los hispanos con sus países de origen, mediante los cuales se refuerza también la cooperación entre EEUU y América Latina. El ejemplo más destacado es México: debido entre otros factores a la inmigración, EEUU ha consolidado sus relaciones económicas con su vecino del sur, que ya figura entre sus tres principales socios comerciales.

Entre los hispanos, el 66% son mexicanos, que ya representan el 8,6% de la población total de EEUU. A gran distancia, pero en segundo lugar, se sitúan los 1,3 millones de cubano-americanos, seguidos de aproximadamente un millón de inmigrantes de El Salvador y República Dominicana. Geográficamente, los hispanos se concentran en la zona sudoeste de EEUU: más de la mitad de los latinoamericanos viven en los estados de California, Texas y Nuevo México. Tan sólo California, el principal destino de los inmigrantes mexicanos, cuenta ya con más de 11 millones de hispanos. Otras zonas con una importante población latinoamericana son Nueva York (3 millones) y Florida (2,7 millones).

La *mexicanización* de EEUU

La masiva emigración de mexicanos a EEUU es un fenómeno relativamente nuevo. En los años setenta vivían aproximadamente 600.000 mexicanos en EEUU, mientras que hoy son más de 20 millones. En California, donde los mexicanos suponen casi la mitad

¹⁰ El término “hispanos” se refiere a los ciudadanos de origen latinoamericano que viven en los EEUU, pero también a la pertenencia al círculo cultural español. Menos usado, pero desde el punto de vista latinoamericano más políticamente correcto, es la designación “latinos”, que se usa aquí como sinónimo.

¹¹ Los hispanos en EEUU tienen una identidad étnica y nacional. A través del estrecho vínculo con su país de origen son considerados una *state-linked Diaspora* o “diáspora vinculada a un Estado”. Gabriel Sheffer, “Defining Ethno-National Diasporas”, *Migration. A European Journal of International Migration and Ethnic Relations* 33/35, Berlin, 2002, pp. 69-93 (88).

¹² Emilio Lamo de Espinosa, “De la vocación atlantista de España”, *El País*, 30/V/2003.

¹³ Según la Oficina del Censo (Census Bureau) de EEUU, entre 1992 y 1997 aumentó en un 30% el número de los establecimientos regentados por hispanos.

¹⁴ María Jesús Criado, “Perdurará lo ‘hispano’ en EEUU?”, Real Instituto Elcano, Madrid, 2002.

de la población, ya ha sido bautizada “Mexifornia”¹⁵ y su poder económico depende principalmente de los inmigrantes. Debido a sus bajos niveles de educación y formación, los mexicanos residentes en EEUU trabajan en los sectores de bajo rango salarial de la gastronomía, la agricultura y la construcción.

Exportación de la pobreza

El éxodo de mexicanos hacia EEUU refleja el enorme abismo de bienestar entre los dos Estados. La diferencia de ingresos entre EEUU y México es la mayor del mundo entre países vecinos, siendo el ingreso *per cápita* de un ciudadano estadounidense nueve veces mayor que el de uno mexicano.¹⁶ Teniendo en cuenta los bajos salarios y las escasas posibilidades de ascenso en su propio país, el próspero vecino del norte representa un atractivo destino para los mexicanos. En una encuesta llevada a cabo por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el 81% de los mexicanos contemplaba la posibilidad de emigrar.¹⁷ Dos tercios de los receptores de remesas –el dinero que envían los inmigrantes a sus países de origen– explicaban que los problemas económicos de México serían el principal motivo para abandonar el país.

Mientras no se reduzca el desnivel de desarrollo entre México y EEUU, los controles no frenarán el éxodo masivo de trabajadores mexicanos a EEUU. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado en 1994, no hizo sino agudizar el problema. El objetivo que se fijaron en aquel entonces el presidente Salinas de Gortari y el Gobierno de EEUU de contener la inmigración a través del crecimiento que conllevaría el libre comercio no sólo no se cumplió, sino que se produjo el efecto contrario. Ni la liberalización del comercio en el contexto del TLCAN ni las remesas que, con 16,6 miles de millones de dólares en 2003, eran más altas que las inversiones directas, han conseguido un efecto *trickle-down*¹⁸ en México. Al reducir empleos en la agricultura mexicana, el TLCAN incentivó la inmigración y, a pesar del crecimiento, México no salió del círculo de la pobreza: desde los años noventa hasta hoy, los problemas de la pobreza y la desigualdad se han agudizado.

La pobreza se exporta a EEUU desde México mediante la inmigración. Al igual que en su país de origen, los emigrantes pertenecen en el nuevo destino a los estratos sociales más bajos: según datos del *Census Bureau* de EEUU, casi un tercio de los mexicanos vive en condiciones de pobreza y recibe ayuda social.¹⁹ Comparado con otros grupos hispanoamericanos, los mexicanos son los que tienen el nivel salarial más bajo.²⁰ Generalmente, la pobreza se hereda y las siguientes generaciones continúan contando con bajos niveles educativos y salariales. Debido al alto nivel de pobreza, las diferencias culturales y los problemas de asimilación asociados a estos factores, parte de la población de EEUU considera la inmigración mexicana como un lastre social.

¹⁵ Victor David Hanson, “Mexifornia: A State of Becoming”, San Francisco, 2003. El autor describe una California dominada por inmigrantes mexicanos que se convierte en un escenario de subdesarrollo y criminalidad.

¹⁶ Samuel Huntington, *Who Are We? The Challenges to America’s National Identity*, Nueva York, 2004, pp. 222-223 y p. 228.

¹⁷ Encuesta del Banco Interamericano de Desarrollo, 2003, en Harmut Sangmeister y Amaranta Melchor del Río, “Mexiko und die NAFTA: Zehn Jahre Erfahrungen. Die mexicanische Erwartungen an das Nordamerikanische Freihandelsabkommen haben sich nur teilweise erfüllt”, *Brennpunkt Lateinamerika* 6, 2004, p. 74.

¹⁸ Del inglés, teoría según la cual la riqueza de unos pocos termina por revertir en toda la sociedad (*N. de la T.*).

¹⁹ Huntington, *Who Are We?*, *op. cit.*, p. 236.

²⁰ Sólo el 6,3% de los mexicanos pertenecen a los grupos profesionales de mayor nivel. Véase Oficina del Censo de Estados Unidos, *Current Publication Survey 2000*, Washington DC, 2000.

La Reconquista²¹ política y cultural según Huntington

El politólogo americano Samuel Huntington no sólo pronostica un choque de culturas en la política internacional, sino también en su propio país.²² Según el autor, la posición dominante de los anglosajones blancos y protestantes se ve desafiada por la inmigración de católicos y mestizos mexicanos. Como consecuencia de la ola migratoria procedente del sur se ha formado una sociedad mixta “anglo-hispana” que amenaza la identidad cultural tradicional de EEUU, así como su tradicional sistema de valores. Según Huntington el resultado de la *mexicanización* a largo plazo será una nación dividida: un centro y noreste anglosajones y un sudoeste mexicano, dos lenguas diferentes, dos religiones y dos culturas enfrentadas. Huntington llega incluso a contemplar la posibilidad de un movimiento independentista al estilo de Québec en el sudoeste norteamericano²³, así como una “MexAmerica” independiente.

En la lectura de Huntington, la inmigración de México se distingue de la de otros grupos por las siguientes características: el elevado número de inmigrantes, la vecindad con EEUU, una alta tasa de natalidad, el carácter predominantemente ilegal de la migración, la concentración regional en el sudoeste de los EEUU y la reivindicación histórica de territorios.²⁴ Todos estos factores son contrarios a la posibilidad de que los mexicanos se lleguen a adaptar tanto cultural como socialmente. La consiguiente división del país sería equivalente al fin del “sueño americano” y deterioraría la imagen de bienestar y prosperidad de EEUU.

Estas hipótesis, que el mismo Huntington ha relativizado en otras partes de su libro, han sido muy criticadas. El escritor mexicano Carlos Fuentes, por ejemplo, acusa a Huntington de racista y advierte ante una “nueva cruzada” contra México y los mexicanos en EEUU.²⁵ Otros autores critican el “nostálgico romanticismo en torno a la raíz anglosajona y protestante de EEUU” y la falsa y “apasionada moralidad” de Huntington.²⁶

Son muchos los argumentos en contra de un “choque de culturas interamericano” por la inmigración mexicana. La hipótesis de que el español se impondría como lengua dominante y el catolicismo se convertiría en la religión principal es dudosa, ya que es sólo la primera generación de inmigrantes la que tiene dificultades para adaptarse a la cultura anglosajona-protestante. El 90% de los mexicanos nacidos en EEUU habla inglés fluidamente y más de una cuarta parte –muchos más que en otros grupos de inmigrantes– se ha convertido, como el mismo Huntington reconoce, del catolicismo al protestantismo.²⁷

Tampoco se sostiene la tesis sobre la pérdida de bienestar de EEUU dado que, aparte de beneficiarse de las ayudas sociales, los inmigrantes mexicanos son también un factor económico clave. Esto es evidente en el sector de la agricultura, la gastronomía y la

²¹ En castellano en el original (*N. de la T.*)

²² Huntington, *Who Are We?*, *op. cit.*, y Samuel Huntington, “The Hispanic Challenge”, *Foreign Policy*, marzo-abril, nº 141, pp. 30-45.

²³ Esto se interpretaría como una revancha histórica tardía, ya que México se vio obligado a ceder a los EEUU la mitad de su territorio a mediados del siglo XIX.

²⁴ Las reivindicaciones territoriales históricas se refieren a las regiones que se encuentran hoy pobladas por inmigrantes mexicanos. Nombres españoles de ciudades como San Francisco, Santa Bárbara o Los Ángeles recuerdan aún hoy su herencia mexicana.

²⁵ Carlos Fuentes, “Huntington and the Mask of Racism”, *New Perspectives Quarterly*, 21/2, primavera 2004, http://www.digitalnpq.org/archive/2004_spring/fuentes.htm. Versión en español, “El racista enmascarado”, *El Portal de la Educación Intercultural*, 2004, http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=242.

²⁶ Alan Wolfe, “Native Son: Samuel Huntington Defends Homeland”, *Foreign Affairs*, 83/3, mayo-junio 2004, www.foreignaffairs.org/20040501fareviewessay83311/alan-wolfe/native-son-samuel-huntington-defends-the-homeland.html.

²⁷ Huntington, *Who Are We?*, *op. cit.*, p. 241.

construcción. Pero los mexicanos o hispanos han contribuido también a la expansión nacional e internacional de la música, la literatura y el arte latinoamericanos, así como a la producción cinematográfica y teatral en español.

También es dudosa la tesis de la fertilidad. En contra de las hipótesis de Huntington, es de esperar que la *mexicanización* en EEUU se frene por el factor demográfico. En México se ha reducido la tasa de natalidad: mientras que en 1965 la media de hijos por mujer mexicana era de siete, ahora es de sólo 2,5, y se prevé que la tasa de natalidad anual hasta 2050 suba tan sólo un 0,3%. Por tanto, es poco probable que la inmigración continúe en las dimensiones actuales.

La tesis de Huntington sobre la concentración étnica tampoco tiene ninguna base, ya que los inmigrantes latinoamericanos no viven en un solo estado, sino que están repartidos por todo el país: los mexicanos emigran al sur de California, los cubanos a Florida, los centroamericanos (salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses)²⁸ a California, Nueva York y Washington y los colombianos principalmente hacia Nueva York.

Otra tesis que sostiene Huntington, y que tampoco resiste una segunda lectura, es que Miami, dominado por los cubano-americanos, será un modelo a reproducir por los mexicanos en ciudades como Los Ángeles. Tanto Miami como Los Ángeles –donde en sólo cinco años los latinos constituirán más del 60% de los habitantes–²⁹ son ciudades con una mayoría de población latinoamericana. Miami se ha convertido en la capital de América Latina: dos tercios de los habitantes son de origen latinoamericano y el español es el idioma dominante.

Miami era antes un tranquilo balneario en el sur de EEUU que se ha convertido con la ola de inmigración en el escaparate del éxito de los cubano-americanos. En los años sesenta, la próspera elite blanca de la Cuba anterior a la Revolución se refugió de Fidel Castro en Miami y transformó la ciudad en una metrópoli financiera, turística y económica. La primera generación de inmigrantes cubanos pertenecía a los estratos altos de la sociedad y, al haberse exiliado, tenían que invertir su dinero en Miami en vez de mandarlo a su país de origen como los inmigrantes mexicanos. Así, los cubanos trajeron el bienestar y la inmigración promovida por la elite cubana convirtió a Miami en la primera ciudad de habla hispana de EEUU.

Por todo ello, Miami no es un modelo para Los Ángeles. Para que se repitiera el caso de los cubano-americanos, tendría que haber una elite mexicana del mismo nivel económico y cultural y con unos intereses tan estrechamente relacionados con los de EEUU (como lo es, en el caso de los cubano-americanos, la caída de Fidel Castro). El contraste es evidente. En Miami había una inmigración cubana políticamente motivada y promovida por EEUU y, en Los Ángeles hay una inmigración mexicana muy heterogénea, motivada por la búsqueda de trabajo y de ningunas o pocas pretensiones políticas. Por tanto, Miami y Florida no ofrecen una visión sobre el futuro de otros territorios estadounidenses que cuentan con un alto porcentaje de población mexicana.

Influencia política de los hispanos

Condiciones de éxito de los cubano-americanos

De entre los hispanos, solamente los inmigrantes cubanos con un alto nivel económico han conseguido asentarse en la sociedad y la política americanas. Hoy en día los cubanos en EEUU forman una comunidad homogénea similar a la de los judíos. Su

²⁸ Aproximadamente el 10% de los salvadoreños y un porcentaje igual de alto de guatemaltecos y nicaragüenses han emigrado a EEUU.

²⁹ Huntington, "The Hispanic Challenge", *op. cit.*, p. 35.

influencia sobre la política de EEUU hacia Cuba es comparable a la de la diáspora judía sobre la política de Washington en Israel y Oriente Próximo. Los cubano-americanos son un ejemplo de la transición gradual de la influencia política de los inmigrantes del plano local y comunitario al nacional. Inicialmente, los cubanos establecieron sus intereses en Miami, luego en el estado de Florida y finalmente en la política exterior de EEUU. Los cubano-americanos no solo forman la elite política de Miami, sino que deciden también la política americana hacia Cuba y ejercen una política exterior independiente hacia su país de origen.³⁰

Pese a su reducido número, los 1,3 millones de cubano-americanos en EEUU forman un *lobby* político muy influyente que, con el apoyo del Partido Republicano, consiguió hacer prevalecer sus peticiones en cuanto al aislamiento de Castro mediante presión y sanciones.³¹ Bajo la presidencia de Ronald Reagan se formó una estrecha alianza de intereses entre los opositores a Castro y los republicanos. La Fundación Nacional Cubano-Americana (CANF), fundada en Miami en 1981 con la ayuda del Gobierno norteamericano, continúa siendo el mayor *lobby* de cubanos conservadores en el exilio. La influencia que ejercen en el Congreso es mayor de lo que cabría esperar por su número de representantes (tres diputados) dado que los exiliados cubanos deciden la política estadounidense hacia Cuba. Otro indicio de su desproporcionado peso en la política exterior fue el nombramiento del cubano-americano Otto Reich como asesor especial del presidente y los responsables de la política latinoamericana de la Administración Bush en los años 2002 y 2003.

Los cubano-americanos son también económicamente influyentes, ya que financian campañas electorales y poseen cinco de las más grandes empresas gestionadas por hispanos. Son fundamentalmente los cubanos los que ocupan posiciones sociales privilegiadas en EEUU. La pobreza (que afecta al 21% de los latinos)³² y el desempleo están mucho menos extendidos entre los cubanos que entre otras comunidades latinoamericanas y su nivel económico y educativo es mucho más alto que el del resto de los hispanos.³³

La historia del éxito de los cubanos en EEUU muestra que la influencia política de los inmigrantes en sus nuevos países de residencia no es un proceso instantáneo sino que depende de numerosos criterios³⁴ como su nivel cultural y económico, su concentración territorial, su identidad común, su cohesión política, su estatus legal, su capacidad de integración o asimilación y la duración de su estancia. Los cubano-americanos poseen todas las características para ejercer influencia política: tienen peso económico, poseen la nacionalidad (a través del trato especial que reciben), participan activamente en la política, son un electorado importante, viven predominantemente en Florida, tienen metas políticas similares, están integrados en la sociedad conservando su identidad y viven en EEUU en la segunda generación.

Mientras que los cubanos se hacen oír en EEUU, el resto de los hispanos, principalmente los mexicanos, no cuentan con las condiciones para ello: son pobres, su nivel de educación es bajo, muchos de ellos se encuentran en el país de forma ilegal, la influencia

³⁰ Dos ejemplos de esta política son la continuación por parte de EEUU del embargo a Cuba y la *Cuban Adjustment Law* de 1966 que otorgó a los inmigrantes cubanos un estatus privilegiado. Estas dos medidas no encuentran apoyos en la mayoría de la población estadounidense, pero tampoco entre los políticos no cubanos.

³¹ Susanne Gratius, *Kuba unter Castro-Das Dilemma der dreifachen Blockade: Die kontraproduktive Politik der 'Demokratieförderung' seitens der USA und der EU*, Lesken und Budrich, Opladen, 2003.

³² Tres veces más que la población no latinoamericana.

³³ International Pentecostal Holiness Church, *Understanding Ethnic Groups – Hispanic Americans*, www.iphc.org/evusa/culture/hispanic.html.

³⁴ Nedim Ögelman, Jeannette Money y Philip Martin, "Immigrant Cohesion and Political Access in Influencing Foreign Policy", *SAIS Review* 22/2, Washington DC, verano/otoño 2002, pp. 145-165 (145).

de su *lobby* pasa casi desapercibida y no persiguen ningún objetivo político común en relación con su país de origen. Esto explica porqué los hispanos son tomados en cuenta como electorado y *lobby* político independiente, pero su influencia en la política americana sigue siendo baja en relación a su número.

Conquista de la política con una agenda limitada

En relación con el volumen demográfico que representan y con otras minorías, los ciudadanos de origen latinoamericano en EEUU están infrarrepresentados en el plano político nacional. Gracias a su ventaja numérica en muchas ciudades, la influencia de los hispanos sí se ha dejado notar en la política municipal. Así, los hispanos son la población mayoritaria en cientos de ciudades norteamericanas³⁵ y cinco de las 50 más grandes están gobernadas por alcaldes de origen latinoamericano.³⁶ Los latinos representan un importante factor económico y un significativo grupo de votantes en las ciudades de Miami, Los Ángeles y Nueva York. En los núcleos de población latinoamericana del país, los políticos norteamericanos aprenden español y, cada vez más, su programa electoral incluye viajes a los países de origen de los hispanos. Según datos de la National Association of Latino Elected and Appointed Officials (NALEO), desde 1984 se ha duplicado el número de hispanos que ocupan cargos públicos.

Paralelamente a su creciente presencia en la política y economía estadounidense, desde los años sesenta se han ido formando organizaciones políticas hispanas que defienden las siguientes agendas y objetivos:³⁷

- **NCLR.** El **Nacional Council of La Raza**, fundado en Washington en 1968, es la mayor organización política de latinoamericanos en EEUU. Esta entidad, en la que están representados sobre todo mexicanos, centroamericanos y dominicanos, mantiene buenos contactos con el Congreso y con los dos principales partidos políticos estadounidenses. El presidente del NCLR, el mexicano Raúl Yzaguirre, es uno de los más conocidos e influyentes representantes políticos de los hispanos en EEUU. Aparte de la acción política de *lobby*, el NCLR financia publicaciones, conferencias, campañas mediáticas y proyectos para la promoción de los hispanos en EEUU.
- **CHC y CHCI.** Las dos organizaciones de hispanos más influyentes en EEUU son el *Congressional Hispanic Caucus* (CHC) y el *Congressional Hispanic Caucus Institute* (CHCI), fundados ambos en 1976 por cinco diputados del Congreso. Las dos organizaciones trabajan para la representación de los intereses políticos de los hispanos en EEUU y la creación de líderes políticos de origen hispano. El Instituto CHCI ofrece bolsas de estudios y hace acción de *lobby* para que los hispanos ocupen cargos gubernamentales. El CHC, al que pertenecen todos los representantes hispanos del Congreso, tiene como tarea principal poner en la agenda política nacional los temas más relevantes para los latinos y su presentación y defensa conjunta en la cámara de representantes. La agenda política común incluye sobre todo demandas sociales y modificaciones de la política de inmigración, pero también asuntos relacionados con las relaciones de EEUU con América Latina.³⁸
- **NALEO.** La *Nacional Association of Latino Elected and Appointed Officials* (NALEO)

³⁵ Criado, *op. cit.*

³⁶ Albuquerque, Colorado Springs, Miami, San Antonio y San José (California).

³⁷ La mayoría de las organizaciones de hispanos persiguen objetivos humanitarios y sociales más que políticos.

³⁸ El CHC apoya iniciativas a favor de una mayor cooperación al desarrollo para Latinoamérica y el Caribe, mediación en los conflictos de Colombia y Venezuela, libre comercio con la región y el reclutamiento de más hispanos para la política hacia América Latina.

de Los Ángeles fue fundada en 1981 y es la organización más numerosa de representantes políticos de hispanos en EEUU. Representa los intereses de los hispanos elegidos y nombrados para cargos públicos. Su principal interés radica en una participación reforzada de los latinos en la toma de decisiones políticas en EEUU. Además de conferencias y congresos, NALEO financia estudios sobre la situación política, económica y social de los inmigrantes latinoamericanos en EEUU.

La existencia de estas organizaciones demuestra que simplemente por su elevado número, así como su unidad idiomática, religiosa y cultural, los hispanos constituyen un grupo étnico independiente y un *lobby* político en EEUU. Pero al mismo tiempo es también un grupo de población muy heterogéneo. Según las encuestas realizadas, más que con EEUU los inmigrantes se relacionan con su país de origen: el 95% de los hispanos de la primera generación se identifican con su país de origen, mientras que en la segunda generación son el 74% y, en la tercera generación sólo el 66%.³⁹ Debido a sus diferentes nacionalidades e intereses locales, los hispanos no cuentan con una figura política común. Su agenda política se concentra en tres objetivos generales:

- (1) Presencia reforzada de latinos en la política y la sociedad norteamericanas.
- (2) Una política de inmigración y/o acuerdos migratorios liberales con los países latinoamericanos.
- (3) Relaciones más estrechas entre EEUU y América Latina.

La creciente importancia del voto latino

También en términos electorales, los hispanos están infrarrepresentados.⁴⁰ A pesar de que los afroamericanos sólo forman la segunda minoría étnica, su participación en el electorado llega casi al doble que la de los latinoamericanos. Las principales razones que explican el bajo porcentaje del voto latino son los límites legales,⁴¹ un escaso conocimiento del sistema político norteamericano y la indiferencia hacia los candidatos que se presentan. Cabe añadir que sólo un tercio de los hispanos poseen la nacionalidad estadounidense y tan solo el 41% es mayor de edad; muchos posibles votantes no se registran en el censo y la mitad de los electores restantes se abstiene de votar.

Pese a su reducida participación electoral, los hispanos son un grupo decisivo de votantes. Esto se pudo observar en las elecciones presidenciales de 2000, cuando Florida y Nuevo México equipararon la balanza final de votos⁴² y Bush ganó gracias al voto hispano. En las elecciones presidenciales del 2 de noviembre de 2004, los latinos representaron casi el 7% de los electores con alrededor de 9 millones de personas. Sólo cuatro años antes, el porcentaje era tan sólo un 5,4%. Los hispanos representan ya más de una décima parte de los votantes en cinco estados: Nuevo México, Texas, Arizona, California y Florida.⁴³

En lo relativo a sus preferencias políticas, los hispanos no forman un grupo electoral unitario. Los mexicanos que viven en California favorecen a los demócratas,⁴⁴ mientras que los cubano-americanos de Florida se decantan por el partido republicano. Tradicionalmente, los hispanos simpatizan con los demócratas, que se comprometen

³⁹ Pew Hispanic Center y The Kaiser Family Foundation, *2002 National Survey of Latinos*, Washington DC, 2002, p. 24.

⁴⁰ Bert Hoffman, "Die Lateinamerikanisierung der USA. 38,8 Millionen Latinos in den USA", *Brennpunkt Lateinamerika*, Institut für Iberoamerikakunde, Hamburgo, 2003, pp. 115-122.

⁴¹ En EEUU el derecho a voto está ligado a tres condiciones: la nacionalidad americana, la mayoría de edad (18 años) y estar registrado en el censo electoral.

⁴² George W. Bush triunfó en Florida con 537 votos de ventaja y Al Gore con 366 en Nuevo México.

⁴³ James A. Barnes y Richard E. Cohen, "The Mañana Vote", *National Journal* 36, Washington, 2004, pp. 1760-1767.

⁴⁴ En las elecciones presidenciales del 2000 el 74% de los mexicanos votó por el demócrata Al Gore.

más con los intereses sociales de los inmigrantes reforzando los derechos de los trabajadores a través de los sindicatos, y porque apoyan una política de inmigración liberal.⁴⁵

Las elecciones presidenciales del 2 de noviembre de 2004 indicaron por primera vez un cambio de tendencia: sólo el 55% de los hispanos votó por el demócrata John Kerry y el 44% por George W. Bush, con lo que el presidente consiguió casi el 10% más de votos latinos que en el año 2000. Fue el mejor resultado de un candidato republicano entre el electorado hispano. Este éxito se debió en gran medida al debate de valores y al hecho de que la mayoría de los hispanos rechazan el matrimonio entre homosexuales, el aborto y atribuyen un papel fundamental a la religión. Asimismo, el presidente Bush ganó votos hispanos por haber anunciado un programa para trabajadores extranjeros y su alegato a favor de un acuerdo de libre comercio con países latinoamericanos.⁴⁶

Tabla 4. Preferencias de partidos de los electores hispanos, 2004

(%)	Total hispanos	Cubanos	Mexicanos
Demócratas	45	17	47
Republicanos	20	52	18
Independientes	21	9	22
Otros	13	22	13

Fuente: Pew Hispanic Center, *The 2004 National Survey of Latinos. Politics and Civil Participation*, Washington DC, julio de 2004, <http://pewhispanic.org/files/reports/33.pdf>, Tabla 5 (recopilación: Dörte Metz).

En el Congreso de EEUU, el porcentaje de hispanos se elevó del 5,7% al 6,2% de los escaños. Por primera vez en la historia de EEUU hay dos senadores de origen latinoamericano: el demócrata Ken Salazar por Colorado y el republicano cubano-americano Mel Martínez por Florida. Su representación en el segundo Gabinete de Bush también es mayor: Alberto González, hijo de un inmigrante mexicano, asumió la secretaría de Estado de Justicia y el cubano-americano Carlos M. Gutiérrez la de Comercio. En total, Bush ha ocupado el 10% de los puestos gubernamentales con representantes hispanos, un 3% más que en el gabinete de su antecesor demócrata Bill Clinton.⁴⁷

Con dos puestos en ministerios, dos senadores y un gobernador, los latinos están conquistando paulatinamente la política de EEUU. Sin embargo, no existe ningún indicio de que los hispanos apliquen una política diferente a la del tradicional *establishment* o que, mediante su influencia, “derroquen a las tradicionales elites en política exterior y debiliten los vínculos transatlánticos”.⁴⁸ El único ámbito en el que establecen su agenda y asientan sus prioridades es en la política de EEUU hacia América Latina.

Consecuencias para la política estadounidense hacia Latinoamérica

Cada vez más hispanos dirigen la política de EEUU hacia América Latina: el recién sustituido secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, Roger Noriega, es de origen mexicano; el ex embajador especial del presidente para América Latina, Otto Reich, es cubano-americano; el representante de EEUU en la OAS, John Maisto, y algunos de los embajadores enviados a países como México o Argentina, tienen también raíces latinoamericanas.

⁴⁵ Para los latinos, las cuestiones decisivas no son tanto las relacionadas con la inmigración, sino los problemas internos como la educación, la sanidad, el terrorismo, la criminalidad, la seguridad social y los impuestos.

⁴⁶ Sergio Plaza, “La reelección de Bush: el peso del voto hispano”, *Política Exterior*, Madrid, 2005, pp. 21-29.

⁴⁷ Criado, *op. cit.*, y Coffin, *op. cit.*, p. 218.

⁴⁸ Stephan Bierling, “Der Einfluss der Latinos auf Amerikas Aussenpolitik”, *Internationale Politik* 9, Frankfurt a.M., septiembre de 2001, pp. 39-44.

Paralelamente, se puede observar que la política latinoamericana de EEUU tiene un enfoque especial hacia los países más importantes de origen de los inmigrantes: **México y Cuba**. La posición de Washington hacia Cuba muestra cómo, a través de la inmigración, algunos países de América Latina pueden llegar a convertirse para EEUU en un *intermestic issue*⁴⁹ de igual importancia para la política interior y exterior. Esto mismo sucede con México que, a causa de la inmigración, ha ido adquiriendo mayor importancia en ambas políticas: México es el mayor socio económico de EEUU después de Canadá, su participación en el TLCAN facilitó su ingreso como miembro de la OECD y, debido a su alianza con EEUU y Canadá, muchos lo consideran como parte de América del Norte. El factor de la inmigración ha llevado a una mayor interdependencia e integración entre EEUU y México. Del mismo modo, la diáspora mexicana tuvo un importante papel tanto en la adhesión de México al TLCAN, como en el debate sobre la firma de un acuerdo de migración bilateral.

Después de México y Cuba, la agenda política de EEUU hacia América Latina se concentra en Centroamérica y el Caribe. Mientras que Colombia y Venezuela son cada vez más importantes en las cuestiones de la política exterior relacionadas con temas de seguridad, los países miembros del MERCOSUR representan para la política de EEUU ante todo un importante mercado y el socio más importante en el proceso del ALCA. El número de inmigrantes de este grupo de países es tan bajo como su lugar en la agenda política de EEUU.⁵⁰

La relación de EEUU hacia México, su socio latinoamericano más importante, es el mejor indicador para la política estadounidense hacia los demás países vecinos del sur. A pesar del estancamiento del proyecto del ALCA, la política de Washington hacia América Latina sigue sus intereses comerciales y la meta de firmar una zona de libre comercio en todo el continente. De hecho, tanto el proceso del ALCA como los dos acuerdos bilaterales de libre comercio con Chile y Centroamérica se han orientado en el modelo que ofrece el TLCAN.

Siguiendo el ejemplo de México desde la constitución del TLCAN, cabe afirmar que el libre comercio y la migración están estrechamente ligados. Así, la masiva salida de mexicanos hacia EEUU después de 1994 señala que, sin compensaciones sociales, la liberalización comercial tiende a potenciar la emigración del país socio más pobre al más rico. Esto, a su vez, potencia la integración al producirse un nexo de unión mayor entre los países afectados. Por tanto, el libre comercio no limita los flujos migratorios entre socios desiguales, sino que, si no se suprime la disparidad en términos de desarrollo, los estimula. Esto resulta especialmente evidente en el sector agrícola: la importación de productos de EEUU libres de aranceles ha arruinado parte de la agricultura mexicana y ha costado muchos puestos de trabajo. Se trata de un círculo vicioso: los nuevos desempleados emigran a EEUU de forma ilegal y contribuyen a que la industria agraria norteamericana siga siendo competitiva y contribuyen, a su vez, a la crisis del campo mexicano.

Si EEUU quiere restringir la inmigración mexicana, sólo existen dos posibilidades: incluir el factor laboral en el TLCAN (facilitando el acceso de trabajadores mexicanos, similar a lo que hace la UE) o contribuir a reducir la pobreza, de manera bilateral o creando un fondo social del TLCAN. Pese a los obstáculos políticos a los que se enfrentan semejantes soluciones, éstas son las dos únicas estrategias realistas para que EEUU afronte el problema migratorio mexicano que muchos consideran una amenaza. La actual

⁴⁹ Construcción inglesa a partir de las palabras *international* y *domestic* para resaltar el carácter internacional a la vez que doméstico de un tema (*N. de la T.*)

⁵⁰ Para Argentina y Brasil, EEUU es, a diferencia que para el resto de Latinoamérica, el segundo socio comercial e inversor más importante. Por otro lado, sobre Brasil recae, como país más grande de Sudamérica, el 4% del comercio exterior norteamericano (a México se dirige más del 12%).

política de reforzar el control de fronteras ha fracasado en la misma medida que la suposición de que un acuerdo de libre comercio llevaría el bienestar a México.⁵¹

Más recursos para México, un programa especial para trabajadores mexicanos o la liberalización del mercado de trabajo en el marco del TLCAN son visiones políticas que no encuentran muchos adeptos en Washington. Sin embargo, antes de descartar estas opciones, habría que reflexionar sobre las consecuencias negativas que tiene la actual política de EEUU. Así, la pérdida de puestos de trabajo en México por el TLCAN y la consecuente inmigración de mano de obra, crean un importante problema interno que en gran parte es el resultado de la política de EEUU.

LA CONQUISTA DEMOGRÁFICA DE ESPAÑA POR LOS LATINOS

Las décadas en las que América Latina acogía a inmigrantes europeos dieron paso a finales de los años ochenta a un proceso inverso en el que hispanos en busca de trabajo llegaban a Europa. En los Estados miembros de la Unión Europea viven aproximadamente 3 millones de inmigrantes latinoamericanos, la mayoría de ellos en España.⁵² Sus destinos se diferencian según su lugar de procedencia: los ecuatorianos y colombianos prefieren España; los peruanos representan la tercera parte de los inmigrantes latinoamericanos en Italia; los brasileños emigran mayoritariamente a la ex metrópoli Portugal o los países del norte,⁵³ y los chilenos emigran hacia Suecia.

España es, seguida de Italia, el Reino Unido y Suiza, el país donde el grupo de inmigrantes latinoamericanos crece a mayor velocidad. Antes una típica nación de emigrantes, España sólo se ha convertido en un importante país receptor después de su ingreso en la entonces Comunidad Europea, a finales de los años ochenta. Como en EEUU, los latinoamericanos representan el mayor grupo étnico inmigrante⁵⁴ y, desde la década de los noventa, España es el destino preferido de los inmigrantes latinoamericanos a Europa.

Las razones para la emigración de latinos a España son un mayor crecimiento económico (comparado con la media europea), la falta de mano de obra en algunos sectores y las tradicionalmente estrechas relaciones hacia América Latina en el marco de la Comunidad de Naciones Iberoamericanas. Al mismo tiempo, la *latinoamericanización* de España ha sido, en parte, la consecuencia de la cada vez más rigurosa política de inmigración de EEUU. El refuerzo de los controles de fronteras y de las disposiciones de entrada en EEUU⁵⁵ también contribuye a que cada vez más latinoamericanos se decidan por la menos restrictiva España. Un ejemplo es la inmigración procedente de Ecuador: hasta 1995, más del 65% de los emigrantes ecuatorianos se decidía por EEUU y sólo el 15% lo hacía por España. Desde entonces, la relación se ha invertido. Con el 53% del total, España es hoy el destino principal de la emigración ecuatoriana mientras que menos de la tercera parte prefiere EEUU.⁵⁶

⁵¹ Susanne Gratius, *Sackgasse ALCA? Das amerikanische Freihandelsprojekt zwischen Bilateralismus und Monroe-Doktrin*, Stiftung Wissenschaft und Politik, Berlin, 2003, p. 33.

⁵² Véase International Organisation for Migration (IOM), "Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges", *Migration Research Series 16*, Ginebra, mayo de 2004.

⁵³ En el año 2000 vivían en la República Federal de Alemania más de 22.000 brasileños que corresponden a casi la mitad de todos los inmigrantes procedentes de Sudamérica.

⁵⁴ Véase IOM, *op. cit.*, pp. 16 y ss.

⁵⁵ Desde que en 2002 Argentina fuera también incluida en el *Visa-Waiver-Program* todos los latinoamericanos tienen la obligación de solicitar un visado para la entrada en EEUU.

⁵⁶ Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), *Cartillas sobre migración 3: causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano*, Quito, enero de 2003, pp. 14-16, www.ildis.org.ec/migracion3.pdf.

Política de inmigración liberal después del 11 de marzo de 2004

La política española de inmigración y asilo oscila entre el establecimiento de prioridades a nivel nacional y en el marco común de la UE. Desde el Tratado de Ámsterdam de 1997 y la cumbre del Consejo Europeo en Tampere en 1999, los Estados miembros de la Unión coordinan su política en este área, pero sin haberla *comunitarizado* aun.⁵⁷ En noviembre de 2000, la Comisión Europea presentó un primer documento estratégico para una política de inmigración de la UE. Desde entonces, la Unión ha logrado avances notables, principalmente en el establecimiento de una política común de asilo y visados y en la fijación de reglamentos comunes para la limitación de la inmigración ilegal.⁵⁸

En 2003, la Comisión Europea inició una nueva línea presupuestaria dotada con 13 millones de euros para la cooperación en el área de migración. El debate en el marco de la UE se concentra en cuestiones de seguridad y en la coordinación del control de fronteras para impedir la entrada masiva de inmigrantes. También se ha incluido el tema de la migración en el marco de los distintos foros de diálogo político con terceros países. No obstante, la política de inmigración sigue siendo del dominio de los Estados miembros de la UE. Esto incluye la definición de criterios y cuotas de acogida de trabajadores extranjeros y de refugiados políticos. Como señala el caso de España, los convenios sobre migraciones también continúan acordándose a nivel bilateral.

Convenios sobre migración con socios latinoamericanos

A diferencia de EEUU, España ha firmado numerosos convenios sobre migraciones con países latinoamericanos: con Ecuador, Colombia y la República Dominicana en 2001 y con Perú en 2004. En el centro de estos acuerdos están las medidas para la regulación de la emigración laboral y para el control de la inmigración ilegal.

El acuerdo más amplio de este tipo es el firmado en 2001 con Ecuador, ya que es el mayor emisor de emigrantes a España. El convenio preveía la regulación de la inmigración de carácter laboral y amnistiaba a los inmigrantes ilegales. Esta política liberal que ejerce España contrasta con las nuevas condiciones de inmigración impuestas desde la UE porque exige un visado para los ciudadanos de los mayores países de procedencia de inmigrantes en España: Ecuador y Colombia.

Otro convenio es el que existe con Argentina, país que siempre jugó un papel político y económico especial para España. El convenio bilateral sobre migración, firmado hace más de 40 años no se refiere a la emigración argentina sino a la española hacia Argentina. Dado que cerca de 1.5 millones de españoles emigraron hasta los años setenta a Argentina, perduran hasta hoy estrechas relaciones de parentesco entre ambos países. Actualmente, son los inmigrantes argentinos los que se benefician de los vínculos familiares con españoles. A la pasada emigración española se remonta el hecho de que hasta hoy, numerosos argentinos (no existen cifras exactas) tengan pasaporte europeo.

Política de inmigración liberal favorable a los latinos

Debido a que España ha sido hasta hace poco una típica nación de emigrantes, la política de inmigración no cuenta con una larga tradición. Las disposiciones de entrada en el país sólo son algo más estrictas a partir de la firma del tratado de Schengen durante la "europeización" del control de fronteras. Desde la primera Ley de Extranjería de 1985 –

⁵⁷ En el proyecto de Constitución europea figura también la política de inmigración como futura *competencia común*.

⁵⁸ Petra Bendel, "Migrationspolitik der Europäischen Union: Kompetenzen, Inhalte, Prognosen", en Nikolaus Werz/Reihard Nuthman (eds.), *Abwanderung und Migration in Mecklenburg und Vorpommern*, Wiesbaden, 2004, pp. 251-267.

cuando el 65,5% de los inmigrantes procedían de países de la entonces CEE–, la política de inmigración española ha sido sometida a un permanente proceso de reforma. Sólo a partir de 1996 quedó reflejada en la jurisprudencia española la inmigración como un fenómeno estructural de la política interna y del mercado de trabajo español y no como un acontecimiento limitado en el tiempo.

En el año 2000, durante el Gobierno de José María Aznar, se aprobó una nueva ley de inmigración. Después de dos modificaciones entró en vigor el 21 de noviembre de 2003. En la segunda reforma quedó reflejada –en consonancia con las normas europeas– una política de inmigración más restrictiva. Los controles de fronteras se hicieron más rigurosos, se estableció una reglamentación de visados (restringida) conforme a la UE y se acordó la introducción de un procedimiento más duro para los inmigrantes ilegales.

Paralelamente, la reforma del código penal aprobaba penas mayores para el tráfico de personas y los inmigrantes que entraran en España de manera ilegal. Al mismo tiempo que se endurecía la política de inmigración, los trabajadores ilegales –en su mayoría ecuatorianos y marroquíes– se beneficiaban de tres programas de amnistía aprobados en 1996, 2000 y 2001 según los cuales podían obtener *a posteriori* un permiso de residencia. En contraposición a la restrictiva política estadounidense hacia países como México, la expulsión de inmigrantes de España es la excepción: aunque la mayoría de los ecuatorianos llegaron al país de forma ilegal, menos de 6.500 personas fueron enviadas de regreso a sus países en 2003.⁵⁹

Comparado con EEUU, los obstáculos para la entrada en España son menores para los latinoamericanos, ya que, en la mayoría de los casos, el visado de turista tiene una validez de tres meses. Para la mayoría de ellos, la nacionalización es un proceso relativamente fácil y rápido: si pueden demostrar que son hijos o nietos de españoles, (es el caso de la mayoría de los argentinos y numerosos uruguayos y cubanos) obtienen la nacionalidad española tras un año de residencia permanente en el país.

Aunque no puedan remitirse a relaciones de parentesco, España concede derechos especiales para inmigrantes de América Latina. Todos los latinoamericanos que lleven dos años demostrables viviendo en España –para todos los demás inmigrantes de países fuera de la UE son diez años– pueden solicitar un permiso de residencia por cinco años y obtener después uno por tiempo indefinido. Además, España ofrece un programa de trabajadores extranjeros con (pequeños) contingentes anuales⁶⁰ y concede un permiso de permanencia especial para trabajar en la agricultura. Al igual que EEUU, España tampoco ha definido cuotas nacionales para inmigrantes.

La continua afluencia de mano de obra foránea y la tasa de fertilidad más baja de Europa, 1,3 niños por mujer en 2003,⁶¹ (la media de la UE se sitúa en 1,46), motivaron al actual presidente de Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en septiembre de 2004 a anunciar una política de inmigración más liberal. En diciembre del mismo año, se aprobó un decreto-ley que incluye nuevas disposiciones. Así, los inmigrantes ilegales que pudieron demostrar que habían trabajado un año en España,⁶² obtuvieron para el período que durase su ocupación un permiso de residencia limitado.⁶³ Además, se elaboró una lista de los sectores económicos que se beneficiarían de la llegada de trabajadores

⁵⁹ Anna Terrón, “Migraciones y relaciones con países terceros: España”, *Serie Migraciones*, Fundación CIDOB, Barcelona, mayo de 2004.

⁶⁰ En 2002 más de 32.000 personas obtuvieron un permiso de trabajo temporal.

⁶¹ En el año anterior, el número de niños fue, con 1,26 por mujer, todavía más bajo.

⁶² La condición para esta medida es que el empleado ilegal presente una denuncia contra su empleador, el cual no es sancionado si, con carácter retroactivo, abona las correspondientes cuotas a la Seguridad Social del empleado y le ofrece un contrato de trabajo por un año.

⁶³ ABC, Madrid, 14/IX/2004, y *El Mundo*, Madrid, 13/IX/2004.

extranjeros. El nuevo decreto posibilitó, sobre todo a ocupados ilegales marroquíes, ecuatorianos y colombianos, normalizar su situación laboral en España. Más de 600.000 ilegales se beneficiaron de la nueva amnistía y regularizaron su situación. Uno de los objetivos de la ley era evitar el *dumping* social y el fraude a la seguridad social por parte del empleador y sentar las bases para que la mano de obra extranjera pueda ser captada en determinados sectores de forma legal.

Con la nueva disposición, el gobierno de España ha dado otro paso hacia una política de inmigración liberal mediante la cual el país se compromete a aceptar la inmigración como un factor para solucionar la escasez de mano de obra en determinados sectores y sus problemas demográficos. Gracias a los inmigrantes, la tasa de natalidad aumentó en España en 2003 por primera vez en muchos años.⁶⁴ Además, la mano de obra extranjera contribuye considerablemente a la financiación del sistema de seguridad social y a las relativamente altas tasas de crecimiento del país comparado con el promedio de la UE.

Las nuevas medidas para reducir la inmigración ilegal están ligadas a la firma de convenios bilaterales de migración con países fundamentalmente latinoamericanos. Por medio de estas dos iniciativas se diferencia básicamente la política de inmigración española de la estadounidense que ha endurecido sus disposiciones de entrada en el país en función de la doctrina de seguridad nacional. España tiene más facilidad que EEUU para legitimar su política de inmigración, debido a que gracias a las raíces culturales e idiomáticas comunes, la asimilación de los trabajadores latinoamericanos es relativamente fácil.

Al contrario que en EEUU, sólo una minoría ve a los latinoamericanos como una amenaza para la identidad nacional o les responsabiliza por la pérdida de puestos de trabajo. Su integración social en España, que no se desarrolla exenta de problemas pero sin necesidad de una política de integración activa, se completa debido a una lengua, religión e historia comunes. Desde una perspectiva española, los costes de la inmigración latinoamericana son mucho menores que la asimilación de inmigrantes del norte de África o de Asia. Por todo ello, de todos los extranjeros que llegan a España, los latinoamericanos son considerados “los preferidos”, por sus derechos históricos y los escasos costes que conlleva su integración.⁶⁵

Al tener una de las tasas de fertilidad más bajas de Europa⁶⁶ y ante la demanda de mano de obra, en España existe un cierto consenso social (al menos de momento) que abarca a todos los partidos políticos, a favor de una política de inmigración abierta. El entonces presidente de Gobierno, José María Aznar, inició esta corriente liberal con la ley de amnistía de 2001. Su sucesor, José Luis Rodríguez Zapatero, la mantiene con una nueva regulación sobre inmigración más generosa. Es cierto que la oposición criticó el decreto-ley promovido por el Gobierno socialista, pero los motivos del Partido Popular parecen más bien de índole partidista que de fondo. En el marco de la Unión Europea, España es uno de los pocos países que ha liberalizado su política de inmigración en los últimos años.

La ola de inmigración latinoamericana de finales de los años 90

Por la cercanía geográfica de Marruecos y los vínculos culturales y familiares hacia las antiguas colonias, España se ha convertido en un destino central para emigrantes del Norte de África y América Latina. Desde 1997, España es el país de la OECD con la tasa

⁶⁴ Andreu Domingo Valls, *Reinventando España. Migración Internacional estrenando el siglo XXI*, Centre d'Estudis Demogràfics, Barcelona, 2003.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ Desde la transición a la democracia de 1975, la tasa de nacimientos en España ha descendido a casi la mitad.

anual de inmigración más alta. Si en 2001 el porcentaje de inmigrantes sobre la población total de España era únicamente del 2,5%, ahora se sitúa en más del 6,2%, casi tan elevado como en Francia. Según datos de Eurostat, las 600.000 personas que España acogió durante en el año 2003 suponen más de un tercio de todos los inmigrantes llegados a la UE; dos veces más que Alemania, Francia y el Reino Unido juntos.

En 2003 vivían en España más de 1.6 millones de ciudadanos extranjeros registrados, una cuarta parte más que en el año anterior. La subida más fuerte la han anotado los latinoamericanos: su número se triplicó y subió oficialmente de 150.000 a 514.485 personas.⁶⁷

Tabla 5. Inmigrantes con permiso de residencia en España, según región de procedencia (2003)

	Número	Porcentaje
Total	1.647.011	100
Europa (UE y Europa del Este)	560.200	34,0
América Latina	514.485	31.2
África	432.662	26,3
Asia	121.455	7.4
Norteamérica (Canadá y EEUU)	16.163	1.0

Fuente: Ministerio del Interior, Secretaría de Estado para la Extranjería, *Boletín estadístico de extranjería e inmigración*, Marzo 2004, p. 2.

En 2003 emigraron a España un 41% más de latinoamericanos que el año anterior: procedían en su mayoría de Argentina, Ecuador y Colombia. Hoy, cerca de un tercio de los extranjeros en España en situación legal son inmigrantes latinoamericanos. El 10,6% de ellos proceden de Ecuador, el 6,5% de Colombia, cerca del 3% de Perú, el 2,6% de Argentina, el 2,2% de República Dominicana y el 1,7% de Cuba. No obstante, el grupo más grande de inmigrantes de países no europeos está compuesto por marroquíes, con el 20,3%.

Tabla 6. Inmigrantes latinoamericanos en España según nacionalidad (2003)

País	Número	Porcentaje
Ecuador	174.289	33.9
Colombia	107.459	20.9
Perú	57.593	11.2
Argentina	43.340	8.4
República Dominicana	36.654	7.1
Cuba	27.323	5.3
Brasil	14.598	2.8
Venezuela	13.162	2.6
Chile	10.869	2.1
Otros	29.191	5.7
Total	514.485	100.0

Fuente: Ministerio del Interior, *Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, Balance 2003*, Madrid, 2004, p. 9.

El número de inmigrantes ilegales en España es el más alto de la UE. La diferencia entre el número de permisos de residencia expedidos y el número de extranjeros empadronados es de un millón de personas. Esto significa que estas personas residen en el país de manera ilegal o en un estado legal sin aclarar. La mayoría de los *sin papeles* en España son de Ecuador y China, el país con la mayor inmigración ilegal en Europa.⁶⁸

⁶⁷ Ministerio del Interior, *Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración. Balance 2003*, Ministerio del Interior, Madrid, 2004, p. 9, www.mir.es/oris/docus/balan03/extranjeria.pdf.

⁶⁸ Servicio de información de BBC, Londres, 16/VII/2002.

En España están dados de alta unos 390.000 ecuatorianos pero menos de la mitad tiene permiso de residencia (174.000).⁶⁹

A estas cifras hay que sumarle cerca del 65% de los colombianos que viven en España sin papeles. Los emigrantes de estos dos países registraron en muy poco tiempo el mayor aumento dentro de los grupos de inmigrantes: si en 1996 sólo vivían 2.900 ecuatorianos en España, en 2002 ya eran más de 132.000; el número de colombianos aumentó en el mismo período de tiempo de 7.800 a 81.700.⁷⁰ Si se añaden el resto de inmigrantes ilegales de América Latina que se calcula viven en España y los argentinos de segunda generación con pasaporte europeo a la cifra de inmigrantes latinoamericanos en situación legal, el resultado es que en España viven más de un millón de personas procedentes del subcontinente americano.

El perfil de los latinos en España

Cómo en EEUU, la inmigración de latinoamericanos a España es de larga duración y, en muchos casos, para siempre. Y, cómo en EEUU, en España también ha habido dos oleadas de inmigración desde América Latina: si la emigración de los años 80 era básicamente por motivos políticos, ahora el empleo define los movimientos migratorios hacia Europa:

- (1) Hasta comienzos de los años 90, el 29% de los inmigrantes latinoamericanos eran de Argentina y cerca del 10% de Perú, Venezuela y la República Dominicana, respectivamente. Sobre todo durante los años 70 y 80 –poco después de la transición a la democracia en España y durante las dictaduras militares de Argentina, Chile y Uruguay– muchos perseguidos políticos buscaron refugio en España. Además, numerosos españoles exiliados durante el régimen de Franco comenzaron a regresar a su país. En especial con Argentina y Cuba, España seguía manteniendo una relación especial, debido a los estrechos vínculos familiares. En el caso argentino, esta relación quedó reflejada mediante la firma del convenio de migración de 1960. Muchos de los argentinos que viven ahora en España, tienen pasaporte español y no son considerados inmigrantes. Las relaciones familiares entre uruguayos y españoles son muy parecidas.
- (2) La segunda ola de emigración latinoamericana alcanzó España a mediados de los años 90. Esta vez ya no se trataba de exiliados políticos –las excepciones seguían siendo los colombianos y cubanos– sino fundamentalmente trabajadores que buscaban una ocupación en la agricultura o en el sector servicios y se establecían (legal o ilegalmente) de manera permanente en el país. La tendencia a la reagrupación familiar hace que su número aumente constantemente. Al final de los años 90, España se convirtió en el país de preferencia para emigrantes de Ecuador y, en menor medida, de Colombia. También la cifra de inmigrantes argentinos se ha duplicado entre 2001 y 2003 a consecuencia de la crisis económica y financiera de aquel país. A diferencia de la emigración, en su mayoría masculina, a los EEUU, en España más de la mitad de los trabajadores latinoamericanos son mujeres que trabajan fundamentalmente como ayudantes del hogar y en el sector gastronómico.

Aunque en ambos casos se trata de una migración laboral, el perfil de los inmigrantes latinoamericanos en España se diferencia claramente del de los hispanos en EEUU. Esto es válido especialmente en relación a la motivación, el reconocimiento en el país de

⁶⁹ En España es obligatorio empadronarse independientemente de la situación legal de la persona y no deben temerse sanciones por ello.

⁷⁰ Anna Terrón, *op. cit.*, p. 116.

acogida y en el nivel de formación de los inmigrantes:⁷¹

- En primer lugar, en comparación a los inmigrantes latinos en EEUU, la emigración hacia España está mucho más condicionada por cuestiones culturales y familiares: cada quinto inmigrante latinoamericano mantiene contactos de parentesco con el que fue su país, y casi la mitad puede contar con el apoyo de miembros de su familia en España. Por ejemplo, el 43% de los colombianos declararon tener raíces familiares en su nueva patria.⁷² Estas redes familiares son un criterio importante a la hora de elegir el país de acogida.
- La segunda diferencia con los hispanos de EEUU está en la valoración social de la inmigración. La reputación de los latinoamericanos en España es, comparada con la de otros grupos de inmigrantes, más bien positiva: en encuestas nacionales sobre el tema, los latinos despertaron, después de los inmigrantes europeos, las mayores simpatías. Los norteafricanos, por el contrario, recibieron la peor valoración.⁷³
- En tercer lugar, cabe destacar el mayor nivel de formación de los latinoamericanos en España comparado con los hispanos en EEUU. Por tanto, la emigración desde América Latina hacia España no es una exportación de pobreza, sino una migración de trabajadores especializados de las capas medias. El latinoamericano medio que vive en España tiene 35 años y su grado de formación es mayor que el de un español: el 21.2% tiene un diploma universitario (frente al 16% de los españoles de la misma edad) y la mitad ha acudido a un instituto de enseñanza secundaria o ha terminado una formación profesional. También los inmigrantes de Ecuador, con un nivel de educación inferior al del resto de inmigrantes latinoamericanos, cuentan con formación escolar media.

A pesar de todo, la situación social de la mayoría de los latinos en España no se diferencia mucho de la de los mexicanos en EEUU. Debido a los altos niveles de desempleo en España y los obstáculos burocráticos para la convalidación de títulos escolares y universitarios, pocas veces los latinoamericanos trabajan en sectores que exijan un alto nivel de formación. Como en EEUU, la mayoría de los inmigrantes están ocupando puestos en los sectores peor remunerados de la gastronomía o la agricultura.⁷⁴ Los ecuatorianos, el grupo más grande de inmigrantes latinoamericanos, encuentran trabajo en el sector servicios (52%), en la agricultura (28%) y en la construcción (9%).⁷⁵

La inmigración latinoamericana en España tiene un perfil preferentemente urbano. La mayoría de los inmigrantes viven en los dos centros económicos del país, Cataluña/Barcelona (24.3%) y Madrid (22.4%), así como, en menor número, en las zonas agrícolas de Andalucía y Valencia. Los inmigrantes rejuvenecen e incrementan la población española. El número de niños por mujer entre ecuatorianas y colombianas es casi el doble de la media nacional (1,3 niños). Según las estimaciones, los latinoamericanos podrían, por medio del factor demográfico, las redes familiares y la política liberal de inmigración, llegar a representar en 2050 el 10% de la población española. Para entonces, la comunidad de latinoamericanos en España sería de cerca de 4 millones de personas.

⁷¹ Sobre este tema véanse los datos de Raquel Martínez Buján, "La reciente inmigración latinoamericana a España", *Serie población y desarrollo Nº 40*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, mayo de 2003, p. 23.

⁷² Véase IOM, *op. cit.*, p. 44.

⁷³ Fundación CIDOB, *Anuario Internacional 2002. Balance de la inmigración extranjera en España*, Barcelona, 2003, p. 103.

⁷⁴ Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, *Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración Nº 2*, Madrid, junio de 2004, p. 2-3, <http://extranjeros.mtas.es/es/general/BoletinExtranjeriaNum-2.pdf>.

⁷⁵ ILDIS/FES, *Cartillas sobre migración 4: verdades y medias verdades de la migración*, Quito, enero de 2003, www.ildis.org.ec/migracion4.pdf.

Consecuencias de la inmigración para la política española: un *intermestic issue* con escasa influencia

A diferencia de EEUU, la emigración laboral latinoamericana hacia España es un fenómeno reciente y, por tanto, sus consecuencias políticas, internas y externas, apenas han sido analizadas.⁷⁶ Al igual que en EEUU, también en España, América Latina es un *intermestic issue* con importancia en la política interna y externa. Ello se debe al reciente fenómeno de la inmigración y a las estrechas relaciones que mantiene España con la región en el marco de la Comunidad de Naciones Iberoamericanas.

El perfil de los latinoamericanos en España no es, como tampoco lo es el de los mexicanos en EEUU, comparable a la minoría acomodada de cubano-americanos en Miami. La comunidad latinoamericana en España es un grupo incluso más heterogéneo que los hispanos en EEUU. Aunque predominan los inmigrantes de Ecuador, están repartidos por todo el país y no se han distinguido cuantitativa ni cualitativamente como un grupo dominante e independiente como es el caso de los mexicanos en EEUU. Además, debido a las afinidades culturales con la antigua potencia colonial, no representan una diáspora étnico-nacional diferenciada como los mexicanos en EEUU.

Por el momento, los latinoamericanos que viven en España no constituyen ningún *lobby* con intereses propios o con una plataforma política común. Aunque se crearon ONG con el objetivo de aconsejar legalmente y mejorar la integración de los inmigrantes latinos, no han surgido organizaciones políticas que pudieran compararse con los *lobbies* de los hispanos en EEUU. No obstante, los latinoamericanos son, sin lugar a dudas, un grupo de electores con gran empuje. Cerca de 600.000 personas están registradas como votantes. Si en el futuro los latinoamericanos llegasen a ser relevantes como grupo de electores, dependerá de si se articulan políticamente como los hispanos de EEUU o si se identifican con un determinado partido político.

Sin duda, la creciente *latinoamericanización* va a cambiar a España a largo plazo y de manera permanente. Pero, a diferencia de los EEUU, los ciudadanos latinoamericanos no representan una amenaza para los valores sociales establecidos. En contraposición a los hispanos de EEUU, los latinoamericanos residentes en España tienen mejores posibilidades que otros inmigrantes de integrarse social y políticamente en su nuevo país. Es muy probable que, a medio y largo plazo, los latinoamericanos participen en la política. Pero todo indica que no aparecerán como un grupo étnico diferenciado y con intereses particulares claramente definidos.

Como en EEUU, Cuba es un *intermestic issue* para España. Pero a diferencia de EEUU, la importancia de la isla no se debe a la inmigración, sino al haber sido la última colonia española y a raíces históricas y familiares. En España también vive un grupo relativamente importante de exiliados cubanos que se articula políticamente y tiene, en su mayoría, estrechas relaciones con el Partido Popular (PP). Bajo los auspicios del PP, se fundó en Madrid en 1996 la Fundación Hispano-Cubana creada siguiendo el modelo de la CANF (*Cuban-American National Foundation*). Sin embargo, su influencia sobre la política exterior española hacia Cuba es marginal. Esto es evidente por el hecho de que sea redefinida con cada cambio de gobierno.

⁷⁶ Los pocos análisis realizados se concentran en temas legales y en el envío de remesas.

¿Latinoamericanización de la política exterior española?

Desde hace muchos años, América Latina ocupa un espacio importante en la política exterior española.⁷⁷ Cada año, España participa junto a sus socios iberoamericanos en la Cumbre Iberoamericana, un foro más bien simbólico que ha servido para la exhibición política de los estrechos vínculos entre ambas partes. En el Ministerio de Asuntos Exteriores de España existe un área independiente para Iberoamérica, y uno de los cuatro secretarios de Estado es responsable de relaciones exteriores e Iberoamérica. En el Senado, una comisión especial se encarga igualmente de manera exclusiva de las relaciones con esta región.

A pesar de todo, el subcontinente no ocupa un lugar primordial en la política exterior española. Aunque funcionarios y políticos reiteren en cada ocasión y de forma ritualizada las afinidades culturales que unen a la “Comunidad Iberoamericana”, América Latina sólo cuenta como un *soft-issue*, o tema blando. Es cierto que América Latina es el socio más importante de España desde el punto de vista de la cooperación al desarrollo, pero en materia de política exterior y de seguridad, España se ha europeizado e internacionalizado.

En la política exterior de Madrid de los últimos años, han ganado notable espacio, aparte de EEUU y la Unión Europea, temas como el de Oriente Próximo, el Norte de África y Europa del Este. Esto ocurrió a costa de América Latina que, sin embargo, continúa dominando la política cultural exterior de España. Detrás de ello y pese a afirmaciones contrarias, se sigue escondiendo la idea de la *Hispanidad*, de la comunidad de Estados hispanoparlantes bajo la protección de la antigua potencia colonial. Este es un concepto que, hasta cierto punto, puede compararse a la política de la *francophonie* seguida por Francia.

La inmigración latinoamericana en España es consecuencia tanto de las relaciones históricas, los vínculos familiares, como también del aún importante lugar que ocupa América Latina en la política exterior española. Al mismo tiempo, la inmigración latinoamericana tiene consecuencias en cuanto al perfil y las prioridades de la política española hacia América Latina.

Ecuador es uno de los países más afectados por la emigración de sus ciudadanos hacia EEUU y España. Tan sólo entre 1999 y 2001 medio millón de ecuatorianos⁷⁸ salió de su país, en su gran mayoría motivados por la crisis económica de 1998. Es solamente debido a la migración el que las relaciones entre España y Ecuador han ganado en relevancia. Esto queda reflejado en el incremento del volumen bilateral en las áreas de comercio e inversiones directas y en el aumento de la ayuda al desarrollo otorgada por Madrid.⁷⁹ En un discurso de 2004, el entonces presidente ecuatoriano, Lucio Gutiérrez, subrayó con motivo del último movimiento migratorio que España pasaba a ocupar la primera posición en las relaciones exteriores de su país.⁸⁰ Por otro lado, debido al alto número de inmigrantes, Ecuador ocupa un mayor espacio en la política latinoamericana de España.

Argentina, Colombia, Cuba y Venezuela son otros ejemplos de la intensificación de las

⁷⁷ Véase Carlos Malamud, “España y América Latina: el pulso entre lo global y lo bilateral”, *Documentos de Trabajo*, Real Instituto Elcano, Madrid, 23/XI/2004.

⁷⁸ “Emigration from Latin America. Latin America is Exporting More People Than Ever Before”, *The Economist*, Londres, 21/II/2002.

⁷⁹ Véase International Monetary Fund, *Direction of Trade Statistics*, Washington DC, septiembre de 2004, y Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), *Foreign Investment in Latin America and the Caribbean*, Santiago de Chile, 2003.

⁸⁰ Lucio Gutiérrez Borbúa, “El Ecuador y sus relaciones con España”, *La Razón Digital*, Madrid, 25/VI/2004.

relaciones de España con los países de procedencia de los inmigrantes latinoamericanos. España fue hasta la crisis financiera de **Argentina** de 2001 el principal inversor extranjero y uno de los mayores socios comerciales del país. El peso económico de España en Argentina se debe en gran parte a los movimientos migratorios recíprocos. La emigración de argentinos que siguió a la debacle financiera y al empobrecimiento de la clase media, se explica por los estrechos lazos históricos entre ambos países.

Si la actual inmigración argentina en España refleja ante todo el impacto de la crisis financiera, los **colombianos, cubanos y venezolanos** emigran sobre todo por motivos políticos. Por medio de los inmigrantes colombianos, el segundo grupo más grande de inmigrantes latinoamericanos en el país, las consecuencias del conflicto armado entre el Gobierno colombiano, la guerrilla y los paramilitares repercutieron directamente en España. Tanto el anterior Gobierno como el de Rodríguez Zapatero apoyan la política de “seguridad democrática” del presidente Álvaro Uribe. Ante la llegada masiva de colombianos a sus propias fronteras, la política española podría basarse en la suposición de que una mejora en materia de seguridad en Colombia –según datos oficiales la violencia se ha reducido– disminuirá también la ola de emigración hacia España. En cuanto a Cuba y Venezuela, el entonces Gobierno de Aznar tomó partido por el respectivo movimiento opositor. Esta política estaba también influida por el objetivo de la comunidad cubana y venezolana en España de acabar con el *castrismo* y el *chavismo* respectivamente. No obstante, el actual Gobierno de Zapatero ha modificado esta política por una de acercamiento a Cuba y Venezuela.

Más allá de las especulaciones, es difícil estimar la influencia de los latinoamericanos en la política de España. Sin duda, en los últimos años, los lazos económicos entre España y América Latina se han incrementado. El volumen comercial entre ambos países se ha duplicado: con una participación de cerca del 4% de las importaciones y del 5% en las exportaciones, la región ocupa en el comercio de España un lugar parecido al que tiene en EEUU (con la excepción de México). Además, España es el mayor inversor europeo en el subcontinente americano. En los dos principales países de emigrantes, Argentina y Colombia, ocupa el primer lugar con una participación del 43% y 25% de las inversiones directas, respectivamente. En el marco de la UE, España es desde 2002, y por delante de Alemania, el mayor donante de ayuda al desarrollo para América Latina.

Siendo el socio individual más importante de la región después de EEUU y el segundo país mundial de acogida para los latinos, España determina cada vez más la política de la UE hacia América Latina.⁸¹ Esto es igualmente válido para la política hacia Cuba, Colombia o Venezuela como para las relaciones con la región en su conjunto. De este modo, fue a iniciativa de España que el tema de la inmigración pasó a formar parte de la agenda de relaciones interregionales durante la segunda cumbre UE-América Latina-Caribe celebrada en Madrid en mayo de 2002.⁸² El tema ya había sido presentado anteriormente por el miembro del Parlamento Europeo, José Ignacio Salafranca, en una Resolución del Parlamento Europeo de 2001. Entre otros asuntos, sugirió la creación de un observatorio europeo para cuestiones migratorias, una idea que podría ser retomada por España.

⁸¹ Susanne Grätius, “Europa und Lateinamerika: zwischen Rückzug und Annäherung. Ergebnisse des Gipfeltreffens in Mexiko”, *SWP-Aktuell* 26/2004, Stiftung Wissenschaft und Politik, Berlín, junio de 2004, www.swp-berlin.org/common/get_document.php?id=894.

⁸² El punto 31 de la declaración política de la cumbre UE-Latinoamérica del 17 de mayo de 2002 dice que se quiere realizar un análisis profundo de los diferentes beneficios de la migración entre ambas regiones, garantizar los derechos humanos de los emigrantes e implementar políticas comunes en el área de migración.

HISPANOS EN EEUU y ESPAÑA: PERFILES DIFERENTES

Por la ola de inmigración, EEUU y España se han convertido en *melting pots* mundiales de las comunidades de latinoamericanos que viven fuera de su país. En los dos países, los latinoamericanos son el grupo de inmigrantes más numeroso y un factor económico importante. Al mismo tiempo, tanto para España como para EEUU, América Latina ocupa un lugar notable en sus políticas exteriores –en EEUU por motivos geográficos, en España por lazos culturales e históricos–.

En ambos países, América Latina se ha convertido también en un factor político interno por la ola de inmigración. Por este motivo, Latinoamérica es considerada tanto en España como en EEUU un *intermestic issue* (internacional y doméstico al mismo tiempo). Pese a estos factores en común, el perfil de los inmigrantes, el trato que reciben en EEUU y España y las consecuencias de la *latinoamericanización* para ambos países son muy diferentes.

Políticas de inmigración divergentes

Tanto EEUU como España han cambiado sustancialmente sus políticas de inmigración después de los atentados terroristas del 11 de septiembre y del 11 de marzo, respectivamente. Sin embargo, las conclusiones políticas que sacaron han sido distintas: mientras que EEUU condiciona desde entonces su política de inmigración a la primacía de la política de seguridad, España ha optado después del cambio de gobierno por una política de inmigración liberal.

Esto tiene consecuencias fundamentalmente para la inmigración ilegal. EEUU la fomenta por su política restrictiva que, en el caso de México, no ha tenido ningún impacto. En España, la inmigración ilegal ha sido reducida por medio de leyes liberales que permitieron legalizar la situación de los inmigrantes.⁸³ Como demuestra el movimiento migratorio desde Ecuador, la consecuencia de estas diferentes políticas ha sido una desviación migratoria de EEUU hacia España.⁸⁴

División de tareas en América Latina

América Latina es cada vez menos una región con una identidad común. Es más bien un subcontinente dividido, con una región norte ligada a EEUU y una zona sur más orientada hacia Europa. Estas diferencias quedan reflejadas en los destinos preferidos por los emigrantes. España y EEUU han establecido un reparto informal de tareas en el área de la cooperación económica y política, y también en relación a los inmigrantes latinoamericanos.

Así, mexicanos, cubanos y centroamericanos prefieren EEUU como nueva patria, y los emigrantes de los países andinos y el Cono Sur prefieren España como destino de su emigración. Esto se refleja también en los puntos centrales de la política estadounidense y española hacia América Latina: México, América Central y el Caribe dominan en la política latinoamericana de EEUU, y Sudamérica (con la excepción de Cuba) lo hace en la agenda española para la región.

⁸³ En España han legalizado su situación 700.000 inmigrantes durante la amnistía decidida por el Gobierno de Rodríguez Zapatero.

⁸⁴ Fernando Almánzar, "Europa, el nuevo destino de los latinos", *Univisión*, 9/IV/2004, www.univision.com/content/jhtml?cid=277741.

El mito del *brain drain*

Comparado con los latinoamericanos en España, el nivel de educación de los hispanos en EEUU es notablemente más bajo: sólo el 11,5% tienen una titulación universitaria, frente al 21,2% de los inmigrantes latinoamericanos en España,⁸⁵ y más de la mitad no disponen de enseñanza secundaria (*High School*).⁸⁶

A la vista de estas diferencias educativas, el argumento de la fuga de cerebros (*brain drain*) sólo es aplicable, hasta cierto punto, a los emigrantes sudamericanos a España, pero no a los mexicanos en EEUU que, por el contrario, representan mano de obra poco cualificada.

El factor económico de la inmigración

En los dos países, los hispanos son un factor económico importante. En ciudades como Los Ángeles o Madrid,⁸⁷ los latinoamericanos ya representan el mayor grupo de inmigrantes. No sólo en California, sino también en la capital española, sectores como el de la construcción y el de servicios no funcionarían sin los inmigrantes latinoamericanos.

Los inmigrantes de América Latina contribuyen también a estrechar los vínculos económicos entre los respectivos países de procedencia y los Estados de acogida. Un factor central de ello son los envíos de dinero de los inmigrantes a sus países (las remesas). Del total de los 38,5 billones de dólares en remesas que entraron en 2003 en países de América Latina, 31 billones procedían de EEUU y más de mil millones de España.⁸⁸ Esta suma es treinta veces superior a toda la ayuda al desarrollo que recibe América Latina y más importante que el flujo de inversiones directas.

La cooperación también se manifiesta a través de una conexión económica más estrecha entre los países implicados. La participación de México en el acuerdo de libre comercio con EEUU y Canadá (TLCAN) es un ejemplo significativo. La Comunidad de Naciones Iberoamericanas que promueve proyectos de desarrollo desde su fundación a principios de los años noventa también es el resultado de décadas de movimientos migratorios constantes entre España y los países latinoamericanos.

Asimilación y politización

El ejemplo de los latinoamericanos en EEUU y España demuestra que las consecuencias de la inmigración para la política interna dependen del grado de su asimilación cultural y social. Si los inmigrantes tienen altas posibilidades de integrarse, no forman ni un grupo de presión político ni representan un tema especial en la sociedad de acogida. Pero, cuanto menor sea el grado de asimilación, mayor será la probabilidad de una politización de los inmigrantes. La comparación entre España y EEUU como principales países de acogida de latinoamericanos señala que la influencia política de una comunidad de inmigrantes depende tanto del grado de integración social en su nueva patria como también de la preservación de su identidad común, cultural o religiosa. Pero la inmigración sólo tiene consecuencias para la política exterior del país de acogida cuando

⁸⁵ Véase Matínez Buján, *op. cit.*, p. 38, y los datos estadísticos de la Oficina del Censo estadounidense, US Census Bureau, *op. cit.*

⁸⁶ En el grupo de los hispanos, los mexicanos y centroamericanos tienen el nivel educativo más bajo y los sudamericanos el más alto (el 80% completó la enseñanza secundaria).

⁸⁷ El 25.4% de los inmigrantes son ecuatorianos, el 10.4% colombianos y el 3% argentinos. Véase *El País*, 6/II/2005.

⁸⁸ Inter-American Development Bank/Multilateral Investment Fund, *Sending Money Home: Remittances to Latin America and the Caribbean*, Washington DC, 2004, p. 10.

interaccionan determinados factores.

El ejemplo del grupo de cubano-americanos en EEUU demuestra que la influencia política no depende de la dimensión de la inmigración. Son criterios cualitativos como el nivel educativo, el bienestar social, la nacionalidad y una identidad común los que deciden en qué medida una diáspora puede ejercer su influencia en política exterior. La historia de los cubano-americanos también enseña que la influencia política sólo es posible cuando el grupo de inmigrantes dispone de los recursos financieros necesarios y cuando cultiva estrechas relaciones con la elite política tradicional del país de acogida. De este modo, las premisas básicas para ejercer influencia política son: independencia cultural, integración social y objetivos políticos comunes. Los recursos económicos y un nivel de educación superior son los instrumentos más importantes para poder hacer valer políticamente los propios intereses.

CONCLUSIÓN PRELIMINAR

La reciente ola de migración laboral en EEUU y España tiene distintos perfiles y consecuencias políticas.

En **España**, la inmigración latinoamericana refuerza la identidad cultural del país como nexo de unión entre América Latina y Europa. Un ascenso de los latinos en la política interna y exterior española no ha tenido lugar. Aunque éste fuera el caso a largo plazo, su influencia sería mucho menor que en EEUU. A diferencia de allí, los latinoamericanos en España se asimilan en gran parte gracias a la herencia cultural común. Por otro lado, en grandes ciudades como Madrid o Barcelona se puede observar una integración de la cultura latinoamericana. Un choque cultural como el pronosticado por Huntington en EEUU es improbable. La emigración de latinoamericanos a España es el resultado de las tradicionales afinidades entre España y América Latina que están representadas en la idea de la Comunidad de Naciones Iberoamericanas.

Desde la perspectiva de la política exterior española, una de sus pocas consecuencias directas es la incorporación de la migración como nuevo tema en la agenda política de la UE con América Latina. Excepto ligeras modificaciones en cuanto a las prioridades en la región, es improbable que la *latinoamericanización* de España vaya a tener consecuencias en su política exterior. Los inmigrantes latinoamericanos no configuran ningún *lobby* político independiente y no intentarán tampoco abarcar la política española hacia América Latina. Aún sin migraciones, debido a los vínculos históricos y culturales, América Latina sería un *intemestic issue* para España.

En EEUU se ha producido en mayor medida que en España una *latino- o mexicanización* cultural que es vista como amenaza por algunos sectores del *establishment* político tradicional. A diferencia de los latinoamericanos en España, los hispanos forman solamente por su denominación diferenciada (*hispanics*) un grupo independiente con intereses especiales. Aunque no hay ningún indicio de una división de EEUU en un noroeste anglosajón y un suroeste "mexicano", solamente el debate sobre un posible movimiento secesionista señala que no se ha logrado la integración de los mexicanos en la sociedad estadounidense.

Aunque políticamente están infrarepresentados, los hispanos en EEUU forman un grupo con intereses propios. Su influencia se refleja fundamentalmente en la política hacia América Latina. Los hispanos determinan cada vez más la política estadounidense hacia la región vecina. Los cubanos y mexicanos son los que están mayoritariamente a cargo de esta política. Un posible efecto positivo sería que contribuyesen a largo plazo a un acercamiento cultural entre los EEUU y el subcontinente. Al mismo tiempo y debido a la migración, surgen nuevas interdependencias entre EEUU y América Latina que de

momento se ven reflejadas en la política comercial.

Cabe resaltar que tanto en EEUU como en España los latinoamericanos forman un grupo de inmigrantes que, por su perfil homogéneo, sienta las bases para modificar algunas condiciones sociales y culturales en los países de acogida. América Latina –en cierta medida a consecuencia de la integración en sus propias fronteras– está cada vez más en el punto de mira de EEUU, pero también de España.

Por otro lado, la simultánea y avanzada *latinoamericanización* de España y EEUU tiene consecuencias tanto para sus respectivas políticas hacia América Latina como para su relación entre sí. Independientemente de las coyunturas políticas cotidianas, América Latina se mantendrá como tema central de la política exterior de ambos países, únicamente por motivos políticos internos.

La ola migratoria latinoamericana en los dos países abre, al mismo tiempo, nuevos campos para la cooperación bilateral: por la presencia de latinoamericanos en su territorio, EEUU se convierte para España en un aliado cultural y político aún más importante.⁸⁹ Desde la perspectiva de Washington, España es, por su identidad dual, europea e iberoamericana, un importante socio de la UE. Salvo algunos recelos históricos, España tiene la ventaja, como potencia media y puente cultural hacia Europa, de poder presentarse en América Latina como un socio equivalente al hegemónico EEUU.

Al ser los socios económicos y de cooperación más importantes de América Latina, tanto EEUU como España tienen interés en asegurar sus propias inversiones en la región mediante la estabilidad política y económica a largo plazo y la reducción de la inmigración ilegal. España es el punto de referencia cultural e idiomático más importante de América Latina. Una alianza entre EEUU y España con el esfuerzo puesto en la estabilización de la región, podría mostrarse como una ventaja estratégica y, al mismo tiempo, reducir la competencia potencial entre Washington y Bruselas en América Latina a favor de una agenda común constructiva.⁹⁰

Susanne Grätius
Stiftung Wissenschaft und Politik (Instituto Alemán para Política Internacional y Seguridad)

⁸⁹ Carlos Malamud, *op. cit.*, p. 15.

⁹⁰ Darrin M. McMahon, "The Other Transatlantic Tie: The Hispanosphere", *Orbis* 48/4, 2004, pp. 657-672.